

## Mitología y tragedia de un líder frustrado

# LA LARGA ESPERA DE AHMED BEN BELLA

PEDRO COSTA MORATA

**U**NOS días después de la firma de los acuerdos de Evian, en marzo de 1962, Ben Bella recuperaba la libertad. Eran las vísperas de la independencia y el final de sus casi seis años de detención, junto a otros líderes de la revolución. En octubre de 1956 fue detenido cuando se dirigía en avión de Rabat a Túnez, al ser interceptado el avión y obligado a descender sobre Argel. Le acompañaban los "históricos": Budiaf, Ait Ahmed y Jider, además de Lacheraf. A continuación recorrieron varias prisiones de la metrópoli, pero no perdieron el contacto con los acontecimientos en Argelia y en el mundo.

Unos años antes, Ben Bella se había revelado como dirigente notable de la Organización Especial, que era la rama que prepararía la lucha armada dentro del Movimiento para el Triunfo de las Libertades Democráticas, formación dirigida por el viejo revolucionario Messali Hadj. El dirigió el asalto a la Oficina de Correos de Orán en 1949; poco después fue detenido, aunque consiguió escapar en 1962 y encabezó la dirección de la Organización Especial, sucediendo a Ait Ahmed. Desde el principio se distinguió por su fuerte personalidad, su lucidez para la acción y el análisis, su intuición y su simpatía. Su formación autodidacta no impidió que se impusiera como jefe a hombres mucho más preparados intelectualmente que él.

Cuando Ben Bella quiso imponerse en Argel para dirigir el país, ya abocado a la independencia, se enfrentó con un enemigo de envergadura: Ben Jedda, segundo Presidente del Gobierno Revolucionario Provisional Argelino. Solamente con la ayuda decidida del coronel Bumedian y de su ejército —el llamado "exterior"—, Ben Bella pudo imponerse y erigirse en el primer Jefe de Estado de Argelia. Los enfrentamientos costaron varios miles de vidas.

La fuerza del Ejército, totalmente en manos de Bumedian, se impuso a las demás instancias de la nación, incluyendo al partido único. Pero las relaciones entre dos personalidades singulares fueron evolucionando por el terreno de las contradicciones. En el tercer año de la independencia el conflicto personal y la pugna "Ejército-políticos" se resolvió con el golpe fulminante de Bumedian: Ben Bella volvió a la cárcel, en peores

condiciones que nunca, destinado a languidecer por los años y, quizá, también, a ser olvidado del mundo.

¿Ben Bella? No es verdad que esté encerrado; yo mismo lo he visto por la calle, en coche... En Argel, la gran mayoría de los políticos y algunos periodistas parecen convencidos de lo que dicen cuando señalan que "el asunto Ben Bella se ha desbocado" y que no es verdad que haya estado siempre tan mal como dice la prensa... Ben Bella, primer Presidente de la República Argelina Democrática y Popular, sigue siendo noticia trece años después de su detención con motivo del "golpe" del coronel Bumedian, ahora en trance de desaparición. El cambio en Argelia coincide con un renovado sentimiento exterior por su liberación.

Entre la mitología y la incapacidad

### Entre la mitología y la incapacidad

Sobre el origen de las desavenencias en el tándem Ben Bella-Bumedian siguen dándose versiones distintas y contradictorias. Según unos, la absorbente personalidad del Presidente, con la escalada de acumulación de cargos, le impedía atender con dedicación y sentido de la dramática realidad del país los problemas de la independencia. Se le acusó de dedicar más energía a una política internacional de prestigio tercermundista activa que a las cuestiones internas.

Otros estiman que la decisión de Bumedian de eliminarlo de la cabeza del Estado fue consecuencia de la sensación de aislamiento que fue sufriendo, según el Presidente iba destituyendo o alejando del poder a los hombres considerados incondicionales de Bumedian. Con la eliminación de Kaid Ahmed y de Madegri, Bumedian no se sentía seguro (era vicepresidente del Gobierno y ministro de Defensa), y pudo estimar que su futuro estaba condenado cuando supo que Ben Bella invitó a Buteflika a dimitir.

En la madrugada del día 19 de junio de 1965, cuando Zbiri, jefe de Estado Mayor, detuvo a Ben Bella en su residencia, parecía que nadie estaba con él. La población estaba desencantada y defraudada poco después de la independencia. Escasas reacciones fueron rápidamente resueltas por el Ejército y el Presidente tomó rumbo a un encierro desconocido, seguramente por considerarse que esta era la única forma de separarlo de la vida activa y de garantizar que no influiría más en el destino de Argelia.

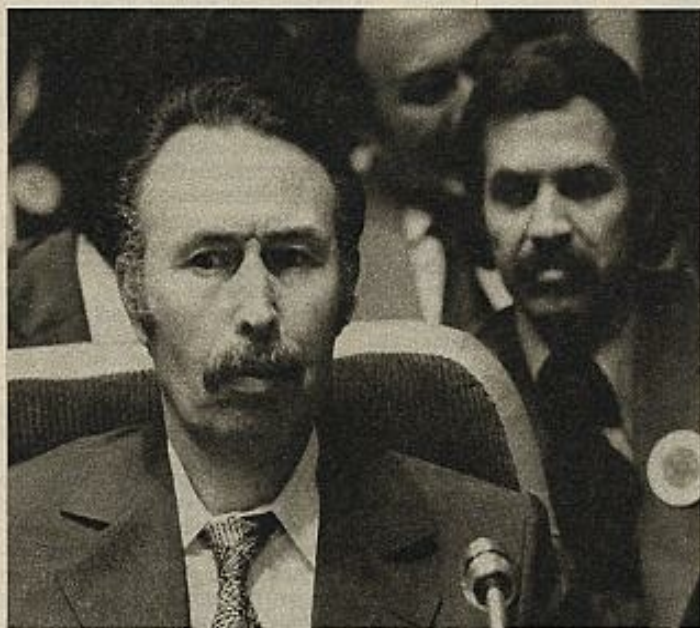
Bumedian encabezaba un Ejército politizado por sí mismo, aunque apenas había intervenido en la guerra por estar situado en las fronteras con Marruecos y Túnez. Las descripciones de aquellos años lo califican como "la figura más original de toda la rebelión", como doctrinario atraído por "la fe musulmana y la fría pasión por la violencia marxista". Quiso que su Ejército sirviera de fermento político para el futuro y por eso no consintió los intentos de Ben Be-



Ben Bella y Bumedian, en los primeros años de la independencia, cuando el primero se sostenía con el apoyo del segundo, que era vicepresidente del Gobierno y ministro de Defensa.



Bumedian, junto a Gadhafi, Assad y Arafat, en la reunión de Trípoli del Frente de Firmeza.



El Presidente Bumedian y el "número dos", Abdelasis Buteflika, en una reunión de la OUA (foto izquierda). Rabah Bitat, actual presidente de la Asamblea Nacional Popular y único "histórico" con cargo político en la actualidad (foto derecha).



lla, en 1958, de controlarlo mediante "comisarios políticos" presidenciales.

## Esperando la libertad

En junio pasado, la revista "Jeune Afrique" publicó un amplio informe sobre la situación de Ben Bella y las causas que hicieron posible el "golpe" de Bumedian. Probablemente en contra de las expectativas de sus autores, la polémica suscitada a continuación no arrojó excesivos testimonios favorables para el detenido. Con independencia de las opiniones de amigos o antiguos colaboradores, parece evidente que el esfuerzo internacional por devolverle la libertad responde a un deseo humanitario perfectamente comprensible, sobre todo si se tiene en cuenta que Ben Bella no ha sido juzgado ni ha sido objeto de acusación sería ninguna.

Esto no quita que algunas voces que se alzan en su favor pretendan, en realidad, emitir su juicio sobre el régimen actual e, incluso, presentar al líder silenciado como alternativa a la situación argelina y a la degradación política que, según estas opiniones, se ha

ido imponiendo desde 1965. Mohammed Budiaf, otro "histórico" exiliado, líder del Partido de la Revolución Socialista, es partidario de la liberación de Ben Bella, pero recuerda que ya en 1965 fue opositor a su régimen y que lo sigue siendo al sistema de partido único. La llamada Oposición Argelina, curiosamente, pide su libertad para juzgarle a renglón seguido...

Bumedian, que no se ha entrevistado con Ben Bella, ha asegurado en alguna ocasión que "Ben Bella no ha estado nunca en la cárcel" y que ha gozado siempre de todas las comodidades. Hay muy pocos indicios de que esto sea realidad, aunque parece seguro que últimamente la suerte del prisionero ha mejorado. Sigue sin correo y sin asistencia jurídica. Amnesty International se preocupa del preso, así como el Comité de Solidaridad pro Ben Bella, de París. En España existe otro Comité de Defensa de Ben Bella.

La obsolescencia política del líder, que ya ha superado los sesenta años, no resulta evidente para los gobernantes de Argel. Aunque muy pocos pueden pensar que ofrezca una alternativa de poder en la situación actual de transición, se le sigue temiendo. Su

puesta en libertad, que numerosos indicios hacían presentir hasta ahora, dependerá de la solidez y de la estabilidad que logren los sucesores de Bumedian.

## Los "nueve líderes históricos"

La Organización Especial dio paso a un grupo activista, llamado Comité Revolucionario por la Unidad y la Acción (CRUA), que preparó, en la primavera de 1954, el estallido revolucionario del 1 de noviembre. Al frente del CRUA se estableció un comité restringido: los "nueve". De éstos, los "interiores" se hicieron cargo de las **wilayas**: Diduch, Ben Bulaid, Ben M'Hibi, Krim y Bitat. Los "exteriores" eran: Ait Ahmed, Ben Bella, Jider y, finalmente, Budiaf. Este era el jefe de los nueve.

En este momento la suerte que ha corrido cada uno de los líderes históricos ha sido muy distinta. Sólo Bitat conserva un puesto político activo, aunque ciertamente figurativo, como presidente de la Asamblea Nacional Popular Argelina. La situación está así:

Murad Diduch murió en batalla en enero de 1955. Es conside-

rado como uno de los primeros mártires de la revolución del 1 de noviembre.

Mustafá Ben Bulaid murió también durante la guerra, en mayo de 1956.

Larbi Ben M'Hidi murió después de haber sido capturado por los franceses en marzo de 1957.

Mohammed Jider, considerado "derechista", fue uno de los que iniciaron negociaciones con Francia en 1956. En abril de 1963 abandonó la oficina política del FLN por divergencias con Ben Bella. No quiso participar en el Congreso de Argel en abril de 1964, en el que se instituyó el FLN como partido único. Murió asesinado en Madrid en 1969.

Belkacem Krim, primer jefe del maquis kabildo, ministro de Exteriores en el GPRA. Participó en las negociaciones previas a la independencia. Siempre fue antagonista de Ben Bella y prácticamente se retiró de la vida política con el fin de la guerra. Murió en 1970 en Frankfurt, asesinado.

Hocine Ait Ahmed, cabeza de la rebelión kabilla de septiembre de 1963 y de febrero de 1964. Fue capturado y condenado a muerte, aunque Ben Bella le perdonó. Fundó el Frente de Fuerzas Socialistas, con innegable espíritu kabildo. En junio de 1965 estuvo a punto de recobrar la libertad, pero la entrada de Bumedian en escena hizo que permaneciera en prisión. Se escapó en mayo de 1966. Recientemente ha calificado al régimen de Bumedian de "dictadura fascitizante". En 1977 se doctoró en Derecho en Nancy.

Mohammed Budiaf, considerado "izquierdista", fue el creador del Partido de la Revolución Socialista y no aceptó ningún tipo de acercamiento con Ben Bella después de la independencia. Sigue manteniendo la esperanza de conseguir juego político en una Argelia donde se elimine el régimen de partido único. Vive exiliado, como Ait Ahmed.

Rabah Bitat ha sido siempre el "hombre comodín" y el único "histórico" que ha figurado en el Gobierno de Bumedian. Perteneció a la Organización Especial y fue condenado a diez años de prisión por su participación en algunos hechos de armas. En 1958 fue nombrado ministro de Estado en el GPRA y dio con sus huesos en la misma prisión que Ben Bella y los otros dirigentes detenidos en octubre de 1956. Apoyó al Estado Mayor de Bumedian en la pugna por el poder con motivo del enfrentamiento entre Ben Bella y Ben Jidda. Hostil a los métodos de Ben Bella, acabó abandonando Argelia para volver en 1966, después del triunfo de Bumedian. En el momento de ser investido como presidente de la Asamblea Nacional, en marzo de 1976, era ministro de Transportes. La propia Constitución impide que siendo presidente de la Asamblea pueda ser candidato a la Presidencia de la República. ■